

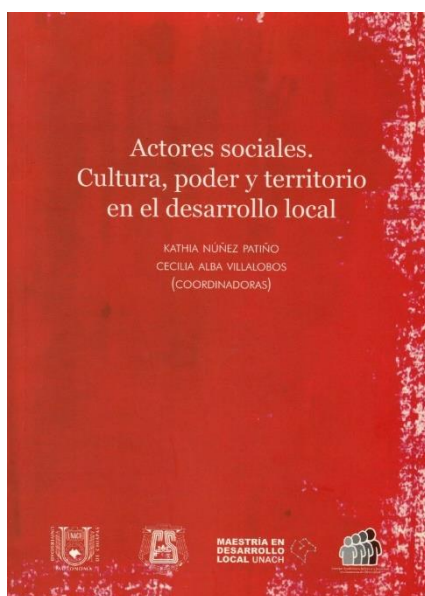
RESEÑA DEL LIBRO

Actores sociales. Cultura, poder y territorio en el desarrollo local.
Núñez Patiño, Kathia y Alba Villalobos, Cecilia (Coordinadoras). (2018)
México: Ediciones Navarra/UNACH

Aki Kuromiya*

<https://doi.org/10.31644/HT.02.04.2022.A25>

Recibido: 09/12/2022 • Publicado: 22/12/2022



Este libro es una compilación de investigaciones interdisciplinarias sobre el Desarrollo Local realizadas por estudiantes e investigadores en forma conjunta. Los capítulos comparten un claro objetivo: generar insumos de datos del campo y análisis teórico a la práctica del desarrollo. Retomando el planteamiento del Desarrollo Local, los estudios del presente libro tienen la premisa de que el desarrollo es una práctica *in situ* y por lo tanto se debe estudiar y analizar en su contexto localizado, más allá de su dimensión discursiva o política. Los proyectos del Desarrollo Local se basan en las elecciones que los habitantes realizan con respecto al uso de sus capacidades y recursos, construyendo sus estrategias para mejorar la calidad de vida. En este sentido, los actores sociales son las principales figuras de este campo y el título de la obra refleja este enfoque fundamental.

Son 9 capítulos y entre estos se abarcan distintas temáticas con diferentes espacios geográficos y sociales, con sus respectivos enfoques, además usando sus metodologías particulares pero pertinentes para cumplir sus objetivos de investigación. Esta rica variedad en cuanto a la forma de realizar investigación nos facilita múltiples opciones de investigar, por lo que las y los lectores, sobre todo aquellas personas que inician su carrera de investigación social podrán identificar, en este libro, sus temas de interés, enfoques analíticos y metodologías adecuadas para referenciar.

Los capítulos son divididos en tres ejes temáticos, de acuerdo con los enfoques de análisis: Cultura, Poder y Territorio. Cada tema agrupa 3 capítulos de tal forma que el mismo planteamiento se va desarrollando entre capítulos en forma secuencial. En este sentido, el orden del capítulo tiene su lógica de investigación, pero para esta reseña, con

* Doctora en Antropología Social por la Universidad Iberoamericana. Investigadora de El Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR), orcid.org/ 0000-0002-3500-8868, correo electrónico: aki.kuromiya@ecosur.mx.

el afán de evitar una descripción monótona de resúmenes de los capítulos, ahondaré en cada estudio agrupándolos según los puntos de fortaleza que se comparten. Los tres aspectos son particularmente clave y hacen original el presente libro: 1) análisis de conceptos clave para el Desarrollo Local; 2) datos contextualizados de la experiencia del Desarrollo Local; y 3) las propuestas concretas para el Desarrollo Local.

Primer punto que llama la atención es que se examinan los conceptos clave para definir y entender el desarrollo local desde su fundamento teórico. Son conceptos utilizados en la actualidad como un lenguaje “común” en nuestra vida diaria, pero que son, en realidad, difíciles de identificar por significado e implicaciones en el campo del Desarrollo Local. Tal como el caso del capítulo 1 titulado “Interculturalidad en salud y desarrollo local”, con el que inicia este libro. En este capítulo, las autoras discuten sobre el concepto de “cultura” e “interculturalidad” y al mismo tiempo enfatizan su importancia en el Desarrollo Local. El estudio aterriza estos conceptos en las prácticas de desarrollo relacionado al campo de la salud. A partir de sus descripciones, se logran dismantelar la complejidad de entrelazar la dimensión conceptual con las prácticas. De igual forma, el capítulo 3 “El paisaje cultural desde los actores sociales: Valle de Guadalupe, Baja California” trata del concepto de “paisaje cultural” y cómo este elemento impacta en el diseño del proyecto del desarrollo. Explora la definición de este concepto y valora su importancia con un enfoque claro en los actores sociales. Es un tema poco profundizado en los estudios de desarrollo, ya que se trata de una dimensión subjetiva de los actores: pero su trabajo nos hace reflexionar que no es una dimensión secundaria, pues, como he mencionado en las primeras líneas, el Desarrollo Local se trata de potenciar la calidad de vida de cada grupo social de acuerdo con sus necesidades.

La importancia de las subjetividades de los actores sociales en el campo de la práctica del Desarrollo Local es discutida en forma reiterada a lo largo de los capítulos, y desde la cual se cuestionan los conceptos y las teorías fundamentales de este campo, como “pobreza” que se examina en el capítulo 4: “Diálogo entre teoría y actores: un marco para la reflexión sobre pobreza en el desarrollo local”. Los autores de este capítulo nos invitan repensar la definición de la pobreza, a partir de los casos concretos recabados entre los jóvenes indígenas habitantes de San Cristóbal de las Casas. Sus descripciones nos hacen recordar que la pobreza no es un problema de números o indicadores, sino es una realidad que vive día con día cada actor social desde su subjetividad. Es un ejemplo más para repensar la utilidad y el límite de los números para estudiar la realidad a la que se pretende incidir el proyecto del Desarrollo Local.

Segundo aspecto que se destaca como fortaleza de este libro es que los capítulos contienen los datos recolectados *in situ* relacionados con la experiencia del Desarrollo Local. Es decir, las discusiones ya sea teóricas o metodológicas se basa en los datos traídos de la localidad y nos muestran la realidad actual de México, sobre todo de Chiapas, con lo que permite la mayor comprensión de las problemáticas. Por ejemplo, el capítulo 5 con el título de “La educación y formación zapatista como pilar de la autonomía,

resistencia y formación de las generaciones rebeldes” analiza el concepto de “poder” con el ejemplo del proceso de aprendizaje colectiva en las comunidades zapatistas de Chiapas. En su estudio, con datos etnográficos de los casos que explica otra definición de “poder” y de “aprendizaje”, se cuestiona la educación oficial que ha sido y sigue siendo una herramienta de poder hegemónico en México. La escuela en sí, la autora afirma, es un actor poderoso que instruye en los pensamientos básicos de las personas, sobre todo de las niñas y los niños desde su infancia. Pero lo que resulta este proceso de aprendizaje en las comunidades indígenas es la colonización de los conocimientos y la asimilación cultural. Con el ejemplo del proyecto de aprendizaje alternativo, la autora nos pregunta: ¿cómo deconstruir conocimientos occidentales?, y busca la posibilidad de incidir en la autonomía desde el campo de educación con el proyecto del Desarrollo Local.

Esta misma fortaleza la podemos encontrar en el capítulo 6: “La Escuela Normal Rural *Mactumactzá* (ENRM) y la Escuela Normal Superior de Chiapas (ENSCH) como centros de formación de liderazgo para la gestión de la educación normal en Chiapas”, donde presenta y analiza el movimiento magistral en Chiapas ocurrido desde finales del siglo pasado. Los autores trazan los problemas que han sido latentes desde la creación de las dos instituciones protagonistas del estudio, además de recuperar las voces de los actores involucrados en este movimiento social, empleando una metodología social muy bien diseñada y aplicada. A través de las narrativas de los actores, este estudio nos recuerda que el fenómeno social es siempre multidimensional y multifacético o polifacético, que lo que se representa en los medios de comunicación es apenas un aspecto, además superficial.

Tal como mencioné en líneas anteriores, los actores sociales ocupan el tema principal de los capítulos. Y al recuperar sus puntos de vista, sus narrativas y sus prácticas, las y los autores del presente libro nos otorgan los insumos con los que podemos cuestionar la teoría clásica del Desarrollo Local. Las y los lectores podrán disfrutar esos datos etnográficos recuperados por los mismos investigadores -en su mayoría- locales, es decir son las y los que viven, estudian y trabajan en el lugar de estudio. Es por esto que los datos presentados aquí en sí son valiosos y llaman la atención de las y los lectores. Pero no solamente de las narrativas de los actores sociales, sino estas se contrastan con los datos duros, es decir de cifras para realizar un análisis más completo. Es el caso del capítulo 9, titulado “Retorno y reinserción laboral de emigrantes internacionales en la periferia de San Cristóbal de las Casas”. Se combina los datos cualitativos y cuantitativos en una manera bastante cuidadosa y sutil que se apoyan en el análisis profundo de varios problemas que enfrentan las personas retornadas de los Estados Unidos, pero también de la sociedad de donde sale y a donde regresan. Se analizan el proceso de reincorporación y estudian los factores que inciden en este proceso.

El otro elemento de los capítulos considerado como fortaleza del libro es que presentan las propuestas concretas para el Desarrollo Local. Es decir, no solamente son las críticas y reflexiones académicas sobre situación actual de este campo, sino, de sus

análisis, plantean propuestas concretas. Desde el primer capítulo, se nota que fue el objetivo compartido entre las y los autores de la presente obra, ya que todos los capítulos, desde sus diferentes enfoques y alcances, proponen cómo y de qué forma el Desarrollo Local puedan o deben contribuir a subsanar los rezagos y las carencias que viven las personas en forma cotidiana, de acuerdo con el contexto socioeconómico y cultural localizado.

El capítulo 2 titulado “Jefas de familias monoparentales en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas” aborda el Desarrollo Local con enfoque de género con los casos de mujeres como jefa de hogar. En su capítulo, las autoras proponen que el enfoque de género debe ser un tema transversal del desarrollo. Con datos etnográficos, evidencian que este problema ha perdurado debido a la estructura social, y el desarrollo local tienen que incidir en la estructura en donde las mujeres -en forma naturalizada- ocupan los papales vulnerables.

Por su parte, el capítulo 7 con el título “Estrategias de vida y producción de alimentos de los pequeños productores en el Municipio de Las Rosas, Chiapas” analiza la inseguridad alimentaria en Chiapas rural y describe las estrategias con las que tratan los actores sociales sus carencias y rezagos. Se analiza la inseguridad alimenticia como un aspecto clave de pobreza rural que viven las personas, además de que se apuntan los factores que contribuyeron empobrecimiento del campo de Chiapas. Según los autores, existe una acumulación de desventajas que se encadenaron, y que resultan en la actual crisis. El detonador del cambio negativo ha sido el factor externo, como políticas y el proyecto del desarrollo dirigido por las empresas globales que terminan agudizando la carencia rural. Con base en este pensamiento, se propone el modelo de agricultura rural autosustentable para este contexto local.

Finalmente, el capítulo 8 “Los procesos de innovación social vinculados al desarrollo local en San Juan de los Lagos, Jalisco”, presenta dos procesos diferentes de innovadores sociales. Con esto se refiere a una innovación organizacional y no tecnológica, es decir, un proyecto del desarrollo integral a partir de una innovación en la organización social. La propuesta de este capítulo es muy concreta: crear un espacio compartido entre los actores sociales con el objetivo de crear el valor compartido a partir del cual se permite una acción coherente entre actores municipales, empresariales y habitantes. Es un estudio bastante valioso y novedoso, ya que estudia no el contenido del proyecto del desarrollo sino la organización que se encarga de su práctica. En este sentido, los actores sociales del desarrollo social no son únicamente figura de “beneficiarios”, sino al mismo tiempo son hacedores del propio proyecto.

Todos los capítulos ofrecen diferentes miradas sobre el Desarrollo Local, un tema que contiene diferentes aristas tanto para estudiar como para planear y practicar. Pero, quizá las y los lectores no encontrarán respuestas que resolvieran los problemas del desarrollo, sino más bien, los estudios muestran que no hay una sola solución que responda a una amplia diversidad de temas, contextos y sus problemáticas particulares,

tampoco hay solo un camino que debe seguir. A partir de los casos concretos y con un enfoque hacia los actores sociales, nos hacen formular varias preguntas e inquietudes que serán el punto de partida de un proyecto de investigación o del desarrollo, no solamente para los que interesan en estudiar, sino también para las personas hacedoras del proyecto y las políticas.